

PALEOPATOLOGIA EN ENTERRAMIENTOS
TUMULARES DE S. NICOLAS DE TOLENTINO
(GRAN CANARIA)

P O R

MANUEL GARCIA SANCHEZ,
M.^a DE LA CRUZ JIMENEZ GOMEZ
y
M.^a DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR

EL YACIMIENTO

El valle de San Nicolás de Tolentino, situado al NW. de Gran Canaria, a 27° 59' de latitud N. y 12° 05' 45" de longitud W. del meridiano de Madrid, presenta un cauce formado por el aporte de numerosos barrancos laterales que, desde el centro de la isla, confluyen en él constituyendo el Barranco de La Aldea. Debido a las abruptas montañas que lo circundan, el valle mantiene un carácter de núcleo cerrado y «aislado», en el que su principal vía de comunicación con el exterior, hasta época muy reciente, era el mar y, en menor escala, dificultosos senderos que conducen al centro de la isla, por los que se realizaban labores de pastoreo.

En la zona de la desembocadura se sitúa un denso núcleo de población aborigen conocido a través de las noticias que, desde finales del siglo pasado, nos dejan Grau Bassas (1886) y Verneau (1891). Ambos reflejan su importancia arqueológica especificando la existencia de un millar de viviendas junto a sepulturas de variada tipología. Hoy día estos restos se manifiestan en construcciones exentas que agrupan zonas de habitación y enterramiento, casas y túmulos, formando el conjunto arqueológico de «Los Caserones» (fig. 1).

A pesar de las prospecciones realizadas por Jiménez Sánchez (1946), el yacimiento de «Los Caserones» no había sido explorado sistemáticamente hasta el año 1977 cuando se incluyó en el Plan de Investigación que, sobre el poblamiento aborigen de Canarias, el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna viene realizando desde su creación. A partir de ese momento, se han llevado a cabo varias campañas de excavaciones, abarcando el núcleo de habitat y de enterramiento, de las que se han obtenido datos novedosos:

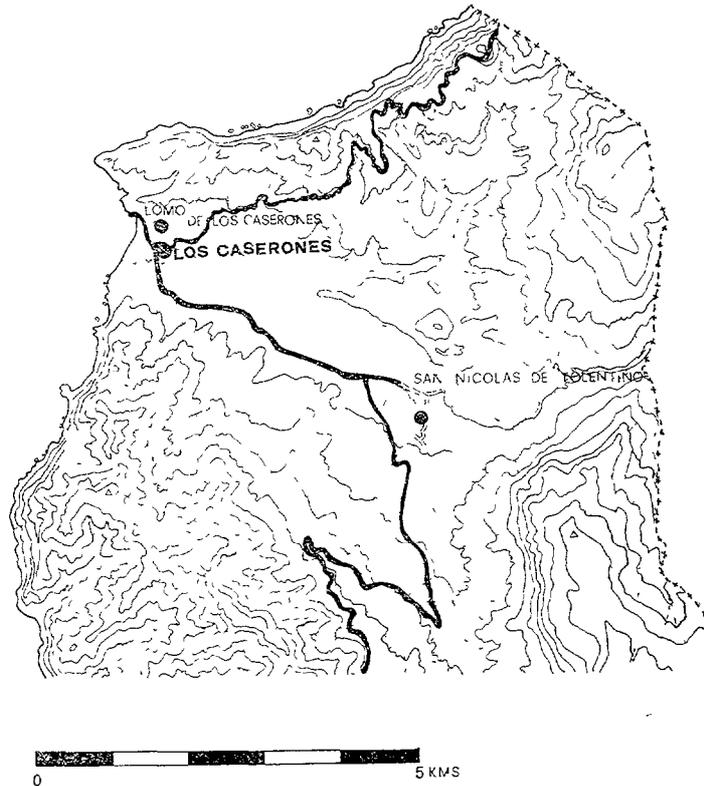


Fig. 1.—Mapa del NW. de Gran Canaria, con la situación de San Nicolás y de los yacimientos excavados.

- Conocimiento de la distribución general del poblado y necrópolis.
- Sistemas constructivos y organización interna del espacio en casas y túmulos.
- Características del ajuar doméstico y dieta alimenticia aborígen.
- Constatación del ritual funerario.
- Estudio antropológico y paleopatológico de los restos inhumados.
- Datación relativa a través de los datos estratigráficos y absoluta por el método del radiocarbono.

Todo este conjunto informativo, actualmente en elaboración, ha permitido obtener suficiente documentación para replantear la sistematización tradicional de las manifestaciones aborígenes grancanarias que fijan una dicotomía cultural y racial entre la «Cultura de los Túmulos», en la costa, y la «Cultura de las Cuevas», en el interior.

LOS ENTERRAMIENTOS

Antes de iniciar la exposición de los resultados obtenidos mediante el estudio paleopatológico, es conveniente resumir algunos datos arqueológicos sobre los enterramientos en túmulos de San Nicolás y otros de carácter antropológico referentes a los restos hallados en los mismos, con objeto de relacionar la cultura con la tipología somática y obtener así una visión de conjunto del ritual funerario de la población aborígen. Siendo este trabajo un avance, nos serviremos exclusivamente de los datos sobre los dos monumentos funerarios excavados hasta ahora, el del «Lomo de Los Caserones» y el Túmulo I de «Los Caserones» (Jiménez Gómez y Del Arco Aguilar, 1975-76 y 1979), y del estudio antropológico del material esquelético inhumado en los mismos (García Sánchez, 1979, *a* y *b*).

Lomo de Los Caserones

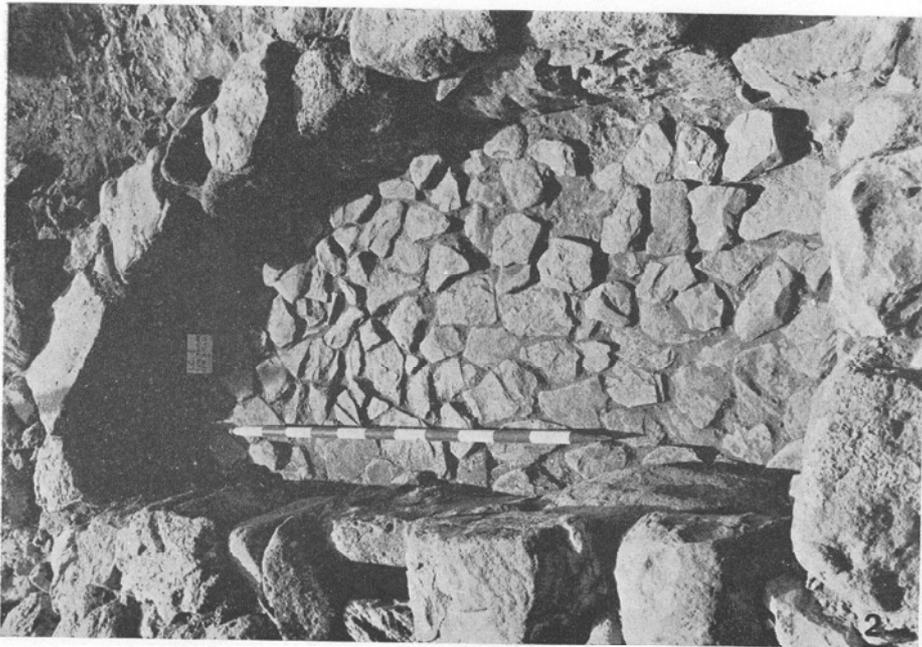
Durante la campaña de mayo de 1977, se delimitó una construcción tumular de forma irregular, en cuyo interior se localizaron tres áreas de inhumación (fig. 2):

Enterramiento núm. 1.—Ubicada en una posición preferente dentro de la estructura tumular, se halló una cista rectangular, de 2,15 m. de longitud por 0,90 m. de anchura máxima, con enlosado de base sobre el que yacía un esqueleto en decúbito supino, con las piernas flexionadas lateralmente (lám. I). Perteneció a un varón maduro, de aproximadamente unos cuarenta y cinco años de edad, de constitución robusta y estatura superior a la media, que ha sido adscrito al tipo racial mediterráneo robusto (láminas IV y V). La sepultura carecía de ajuar funerario.

En una posición secundaria, a un nivel más bajo que el anterior y al Sur de la cista principal, se sitúan los otros dos enterramientos.

Enterramiento núm. 2.—Está constituido por una cista rectangular de losas hincadas, de 1,85 m. de longitud por 0,62 m. de anchura máxima, colocada en posición radial y adosada al núcleo central del túmulo. El cadáver se hallaba en contacto directo con el suelo rocoso en posición de decúbito supino y orientado de Norte a Sur (lám. II, 1). Corresponde a una mujer adulta joven, de unos veintiuno a veintitrés años de edad, de constitución leptosómica y elevada estatura, que podría representar una forma de transición entre el tipo mediterráneo robusto y el tipo armenoide (lám. VI). Asimismo, este enterramiento carecía de ajuar.

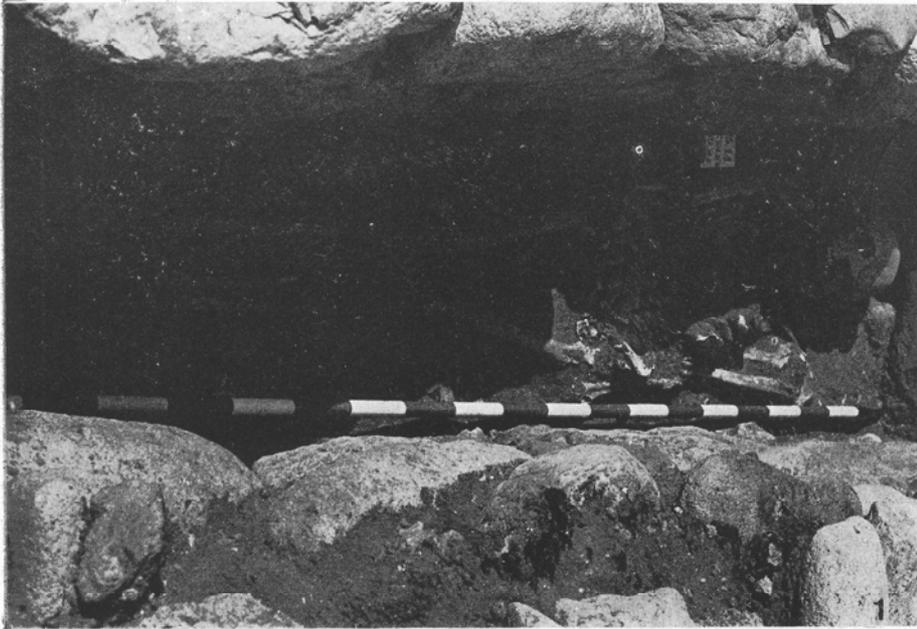
Enterramiento núm. 3.—Se trata de una cista que ocupa una posición paralela con respecto al área principal del monumento al que se adosa por una de sus paredes, mientras que la otra forma el límite exterior del túmulo. Alcanza 0,45 m. de anchura y 1,50 m. de longitud actual, aproximadamente, por hallarse totalmente destruida la cabecera, faltando el cráneo, debido a la remoción de tierras, pero se conserva en buen estado la mandí-



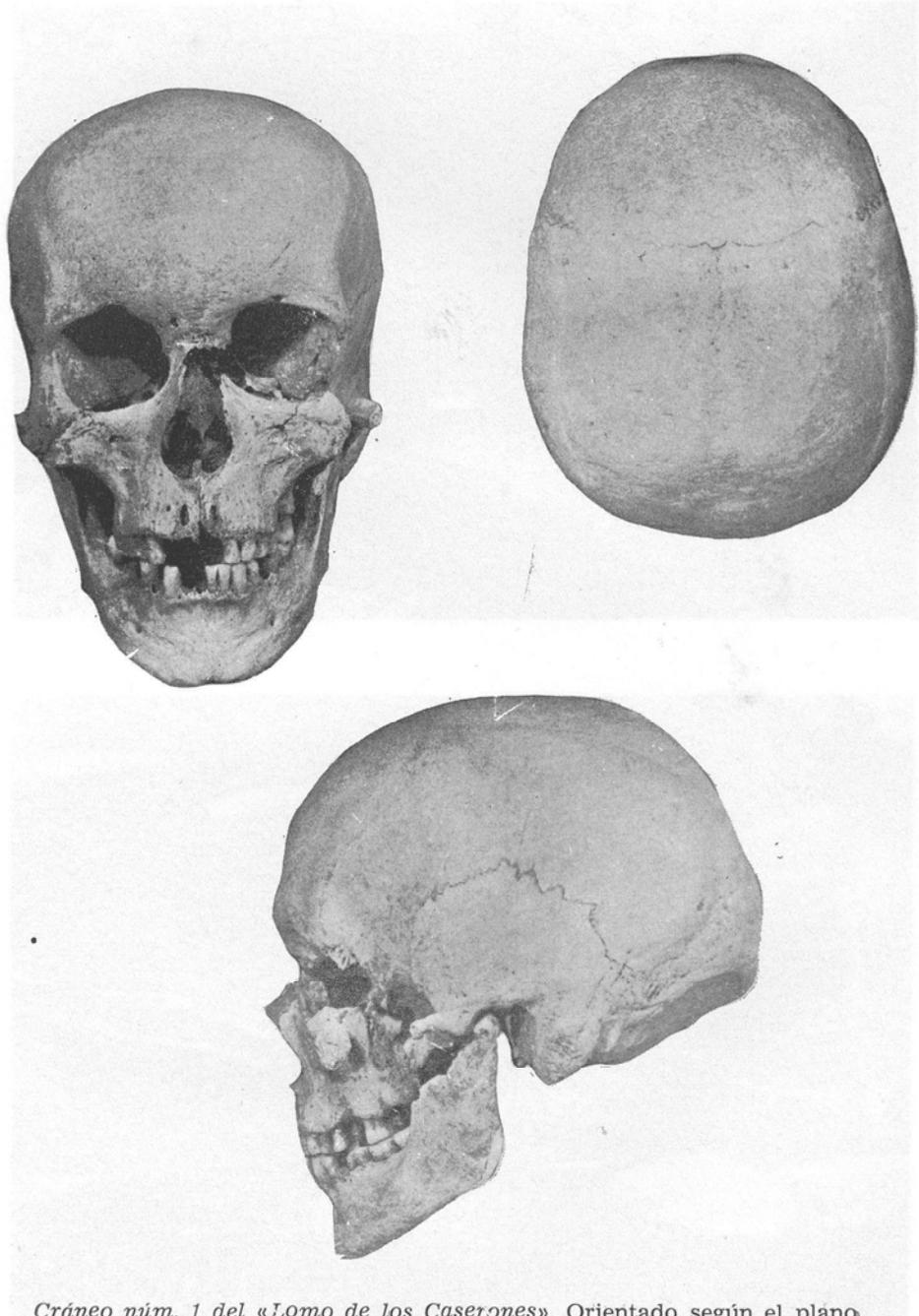
1. Cista núm. 1 del túmulo del «Lomo de Los Caserones».
2. Vista del suelo enlosado de la misma.



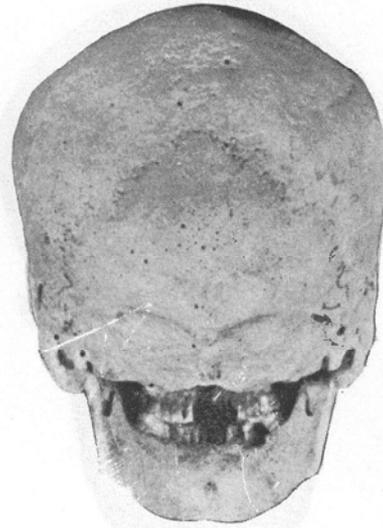
1. Cista núm. 2 del túmulo del «Lomo de Los Caserones».
2. Cista núm. 3 del mismo túmulo.



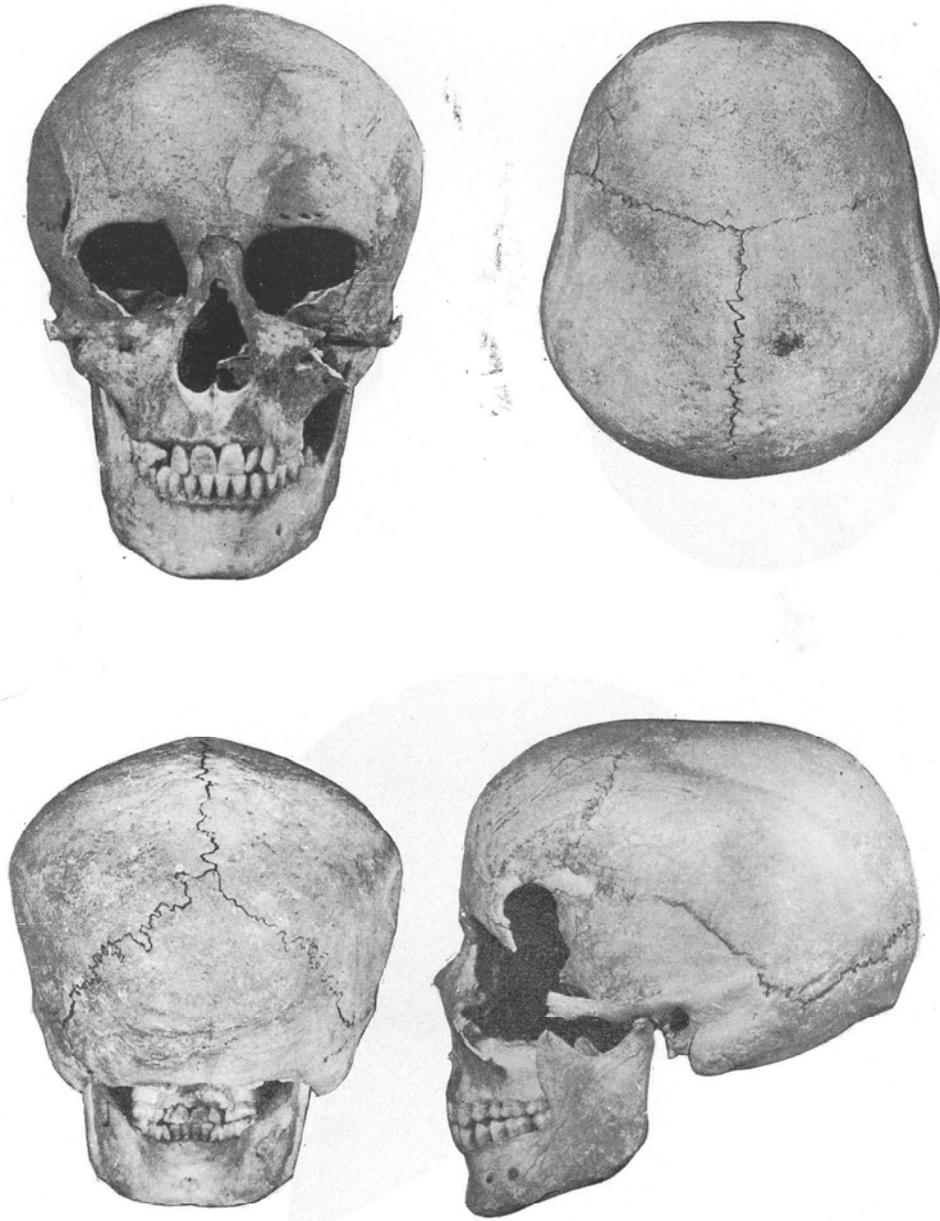
1. Cista núm. 2 del túmulo I de «Los Caserones».
2. Cista núm. 3 del mismo túmulo.



Cráneo núm. 1 del «Lomo de los Caserones». Orientado según el plano auriculo-orbitario. (Reducción 1/3.)



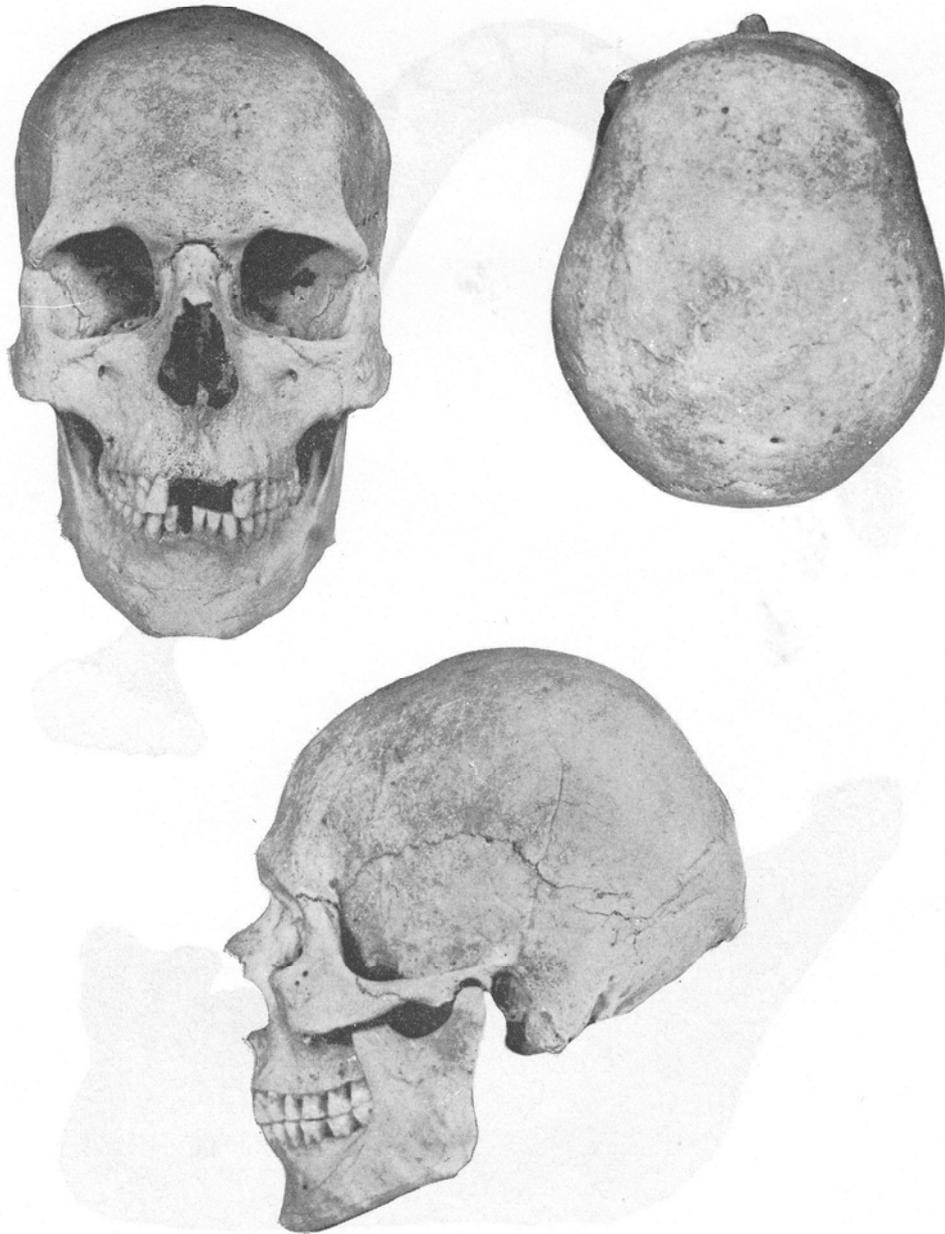
Cráneo núm. 1 del «Lomo de Los Caserones». Orientado según el plano auriculo-orbitario. (Reducción 1/3.)



Cráneo núm. 2 del «Lomo de Los Caserones». Orientado según el plano aurículo-orbitario. (Reducción 1/3.)



Mandibula núm. 3 del «Lomo de Los Caserones». Orientada según el plano horizontal. (Tamaño natural.)



Cráneo núm. 1 de «Los Caserones». Orientado según el plano aurículo-orbitario. (Reducción 1/3.)

bula inferior (lám. VII). El esqueleto yacía sobre la roca madre, probablemente en posición de decúbito supino y con una orientación evidente Este-Oeste (lám. II, 2), perteneciendo a una mujer madura, de aspecto grácil y estatura mediana, cuya tipología podría relacionarse tal vez con el tipo orientálico, o con el mediterráneo grácil. Al igual que en los otros enterramientos, tampoco se halló en éste el menor vestigio de ajuar funerario.

Los Caserones

La excavación sistemática del «Túmulo I» se realizó durante la campaña del mes de agosto de 1978. Al igual que el anterior, está constituido por dos áreas de diferentes caracteres que permiten señalarlas como principal y secundaria. La primera de ellas, con una planta general de tendencia oval, está formada por un anillo central que encierra la sepultura principal y que, a su vez, se ve rodeado por una serie de semicírculos irregulares que, disminuyendo progresivamente de nivel, constituyen el límite de este sector del monumento. Excepcionalmente, uno de estos semicírculos fue destinado a enterramiento. Por otra parte, en el límite externo de esta construcción y en contacto con ella, aparece un tercer enterramiento con carácter secundario (fig. 3).

Enterramiento núm. 1.—En la zona central se halló una cista rectangular de paredes en piedra seca, cubierta por cinco grandes losas transversales, con los laterales cuidadosamente trabajados. Contenía restos óseos muy fragmentados de un individuo que reposaba directamente sobre el suelo rocoso, cuya posición no pudo determinarse debido a la remoción de los roedores. No obstante, se ha podido dictaminar que este esqueleto (ejemplar número 3) perteneció a un varón maduro de notable robustez, que podría tal vez encuadrarse en el tipo racial mediterráneo robusto.

Enterramiento núm. 2.—Ubicado en uno de los semicírculos laterales y bajo una potente cubierta o empedrado de losas de basalto, se localizó una cista rectangular cerrada por gruesos ma-

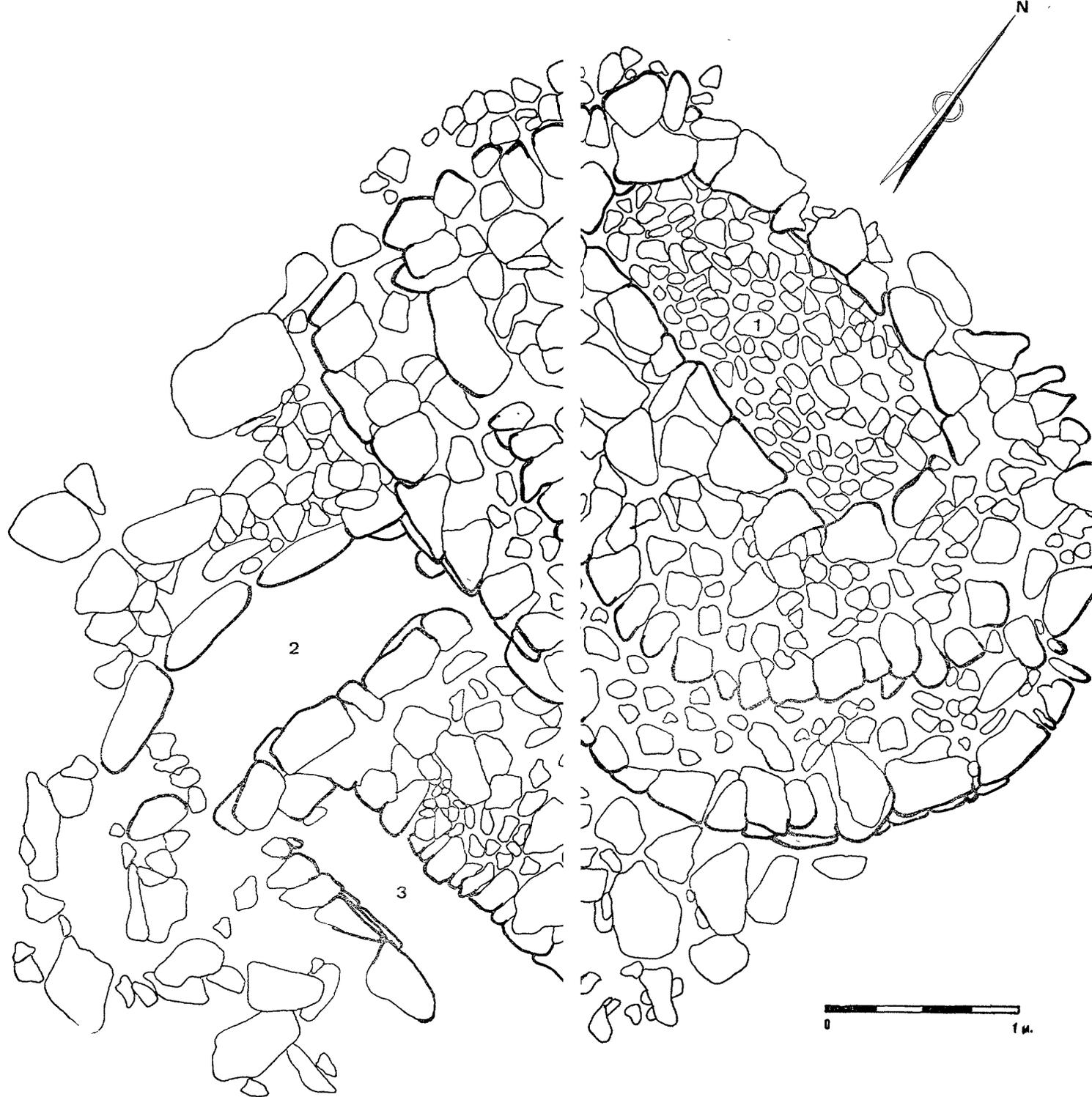


Fig. 2.—Planta del túmulo «Lomo de Los Caserones».

deros colocados en posición transversal, de los que se tomaron muestras para su análisis por el método del C-14. Albergaba un único cadáver que reposaba directamente sobre el suelo rocoso, en posición de decúbito supino, con los brazos paralelos al tronco y la cabeza ligeramente ladeada hacia la derecha (lám. III, 1). El esqueleto (ejemplar núm. 1), cuyo cráneo se conserva en buen estado, perteneció a un varón maduro, de unos cincuenta a cincuenta y cinco años de edad, de constitución robusta y elevada estatura, siendo adscrito al tipo mediterráneo robusto (láminas VIII y IX).

Enterramiento núm. 3.—Localizado en el sector NW. del túmulo, está formado por una cista de simples losas hincadas, con una forma rectangular y ligero ensanchamiento central. Proporcionó un esqueleto en deficiente estado de conservación, en posición de decúbito supino (lám. III, 2). Ha sido atribuido a una mujer adulta (ejemplar núm. 2), de mediana estatura y cierta robustez. Por hallarse el cráneo reducido a fragmentos, no han podido determinarse ni su edad probable ni su tipología racial. No obstante, el estudio del esqueleto post-craneal ha suministrado datos muy importantes desde el punto de vista paleopatológico.

Para ambos túmulos hay que señalar la total ausencia de ajuar, siendo posible incluir los restos muy abundantes de fauna y los hallazgos de fragmentos cerámicos, actualmente en estudio, como parte integrante del relleno de tierra que cubría los cadáveres, relleno que, por sus características, no puede proceder en absoluto de filtraciones a través de la construcción, por hallarse, por otra parte, las sepulturas totalmente selladas.

Con respecto a la cronología absoluta de estas construcciones funerarias —peculiares de las poblaciones aborígenes de Gran Canaria—, hasta época reciente, sólo se poseía una fecha: la del año 1082 de nuestra Era para el túmulo de La Guancha, en Gáldar. Actualmente, los resultados obtenidos por el análisis del C-14 en el Laboratorio de la Gakushuin University (Japón), han proporcionado la fecha de 810 d. C. para el Túmulo I de «Los Caserones» (Del Arco Aguilar, Hernández, Jiménez y Navarro, 1979).

* * *

En síntesis, del precedente resumen arqueológico y tipológico, algunas conclusiones socio-antropológicas parecen deducirse: La monumentalidad de ambas construcciones funerarias y el hecho de la inhumación de los cadáveres de los tres varones y una mujer en lugares relevantes de los túmulos, en cistas mejor acondicionadas (suelo enlosado, cubierta de grandes losas o de tablonnes), junto con su inclusión en una misma tipología racial, parecen indicar que, probablemente, se trataría de personajes de alto relieve social pertenecientes al estrato dominante de la Isla y tal vez emparentados con los guagyres de Gáldar, como denota, por otra parte, su morfología. Los otros dos enterramientos marginales, pertenecientes a mujeres de distinta tipología, podrían ser atribuidos a súbditas de clase social inferior, lo que vendría en apoyo de la hipótesis mantenida por Del Arco Aguilar (1976), para quien «la presencia de grandes necrópolis tumulares indicaría no el uso exclusivo del túmulo para la clase social superior, sino para todo un núcleo de población».

PALEOPATOLOGIA

En el transcurso de la revisión patológica de los restos óseos procedentes de los túmulos de San Nicolás de Tolentino, ha podido detectarse la presencia de determinados trastornos y anomalías del desarrollo en los esqueletos de los sujetos estudiados. Consideramos oportuno que merecen destacarse, o por su rareza (caracteres epigenéticos del cráneo), como «marcadores genéticos», o por sus posibles correlaciones con la biología de la población, en lo que al género de alimentación se refiere y a su *modus vivendi*, en el caso de ciertas osteopatías y lesiones máxilo-dentarias observadas.

Naturalmente, la escasez del material osteológico examinado no permite conocer la incidencia de dichas variaciones discontinuas en el conjunto de la población aborigen de los túmulos grancanarios, pero podrían servir de base de partida para comparaciones bioestadísticas ulteriores entre diferentes poblaciones, estableciendo la «distancia genética» entre las mismas, y con-

tribuir de este modo a una mejor comprensión de su antropodinamia.

Lomo de Los Caserones

El examen minucioso de los esqueletos de esta procedencia ha permitido constatar la existencia de diversas lesiones poliartísticas atroficas en los sujetos números 1 y 3, asociadas en este último a una artrosis deformante, no habiéndose apreciado lesión patológica de ningún tipo en el sujeto número 2, excepto la existencia de un *genu valgum* congénito bilateral. Por otra parte, no se observa el menor vestigio de caries entre las sesenta y siete piezas dentarias examinadas, en tanto que las reabsorciones alveolares son muy poco frecuentes (5 por 100).

Sujeto núm. 1.—Como ya se indicó, se trata de un varón maduro, de unos cuarenta y cinco años de edad, que padeció una artritis reumatoide bilateral y asimétrica, de predominio derecho. Las alteraciones afectan a las articulaciones escapulo humeral, acromioclavicular y articulación del codo (húmerocubital y radiocubital superior), en el lado derecho, permaneciendo indemne el miembro superior izquierdo, excepto en la primera articulación carpometacarpiana. Sin embargo, es bilateral en ambas rodillas, interesando, además, las articulaciones tibioastragalina y tarso-metatarsiana derechas, así como la interfalángica proximal del quinto dedo del pie izquierdo. También está afectada la carilla odontoidea del atlas.

Existe hipertrofia acentuada de la clavícula, húmero y cúbito derechos, como puede comprobarse claramente comparando las medidas absolutas y los índices de uno y otro lado. Se aprecia, además, una intensa descalcificación a nivel de los extremos óseos articulares, que presentan un contorno irregular, con deformaciones y en algunos casos osteofitos y depósitos calcificados pequeños en la vecindad de los rebordes articulares (lám. X).

Sujeto núm. 3.—El esqueleto de esta mujer madura presenta también vestigios residuales de una artritis reumatoide primaria,

asociada a una artrosis deformante, con degeneración e hipertrofia del hueso, que interesan a la articulación témporomandibular derecha y, en el brazo derecho, a las articulaciones acromioclavicular y esternoclavicular, a las de la muñeca, segunda carpo-metacarpiana y metacarpofalángica del pulgar. En los miembros inferiores, están afectadas la articulación de la rodilla izquierda y tibioperonea superior, la calcáneoastragalina, tarsometatarsiana y metatarsofalángicas del dedo gordo del pie derecho, así como la del cuarto dedo del izquierdo. También se halla afectada la columna cervical (de la tercera cervical a la primera torácica), pero sólo las grandes articulaciones intervertebrales y no las pequeñas, con deformación de los cuerpos vertebrales, y, asimismo, las costovertebrales y costotransversas de las cuatro primeras costillas del lado derecho.

Se observan signos de pulimento de las superficies óseas, con esclerosis o eburneación, en la carilla distal para el II metacarpiano del trapezoides y cabeza del I metacarpiano derechos; en la carilla distal para el IV metatarsiano del cuboides derecho y en la cabeza del IV metatarsiano izquierdo. Abundan las proliferaciones marginales (espolones, rebordes, osteofitos, exostosis) en otros veinticuatro huesos diversos de mismo sujeto (lám. XI).

Es notable que, en la población de los túmulos de Gáldar, según Fusté (1961-62), las lesiones reumáticas estaban bastante difundidas y, en algunos sujetos, afectaban prácticamente a todo el esqueleto, con deformaciones importantes. El citado autor observó trece casos entre los treinta y dos esqueletos examinados (sin atender a las lesiones de la columna vertebral), lo que arroja un porcentaje del 40,63 por 100 de la población. Sin embargo, sólo advirtió tres casos de artritis témporomandibular, todas en individuos seniles, entre cuarenta y dos bocas examinadas, lo que da una frecuencia para este trastorno del 7,1 por 100, mientras que Bosch Millares (1975), entre 1.278 cráneos canarios prehispanicos, sólo ha observado ocho casos (0,62 por 100).

Por otra parte, Aguirre (1972) señala que las espondilosis se presentan con notable frecuencia en los egipcios de todas las dinastías, citándose en algunas necrópolis hasta el 50 por 100

de casos en individuos mayores de veinticinco años. Pensamos que esa elevada frecuencia de lesiones reumáticas podría, probablemente, explicarse por una disposición genética en núcleos de población de alto nivel endogámico, sin descartar por ello los otros factores etiológicos de las artritis.

Los Caserones

Entre las 33 piezas dentarias conservadas de los sujetos del «Túmulo I», tampoco se aprecian caries, existiendo tan sólo dos reabsorciones alveolares, lo que concuerda con el buen estado de conservación de la dentadura en la población de los túmulos de Gáldar en comparación con la población de las cuevas del interior de Gran Canaria, según las observaciones de Fusté (1961).

Sujeto núm. 1.—Recordemos que se trata de un varón maduro, de unos cincuenta a cincuenta y cinco años de edad, de constitución robusta y elevada estatura. En el cráneo muestra en primer lugar las siguientes anomalías del desarrollo de la base posterior o postselares (lám. IX): Brocal occipital magno (*labia foraminis magni*), cóndilo occipital derecho doble, fosa y agujero postcondíleo izquierdo, apófisis paramastoides bilateral (*processus paracondyleus*) y una fuerte inclinación hacia abajo y atrás del plano del *foramen magnum*, de + 15° con respecto al plano aurículo-orbitario (fig. 4), sólo superada en un grado por el valor máximo individual de los maoríes que consigna Martin (1959) en su lista.

En la bóveda palatina presenta un ligero *torus palatinus sagittalis* y en la cara exocraneal del cuerpo del esfenoides conserva el vestigio del *canalis craniopharyngicus* de Landzert, en forma de un pequeño orificio ciego, de 4 mm. de profundidad y 1 mm. de diámetro, situado en la línea media, a 3 mm. por detrás del vómer. La persistencia anormal de este conducto completo es excepcional en el hombre, observándose en el 0,2 por 100 de los cráneos de adultos, con notable predominio en el sexo masculino, según Le Double (1903). Esta anomalía ha sido

señalada por nosotros en un cráneo aborigen tinerfeño procedente de La Orotava, asociada también con *torus palatinus* (García Sánchez, 1977).

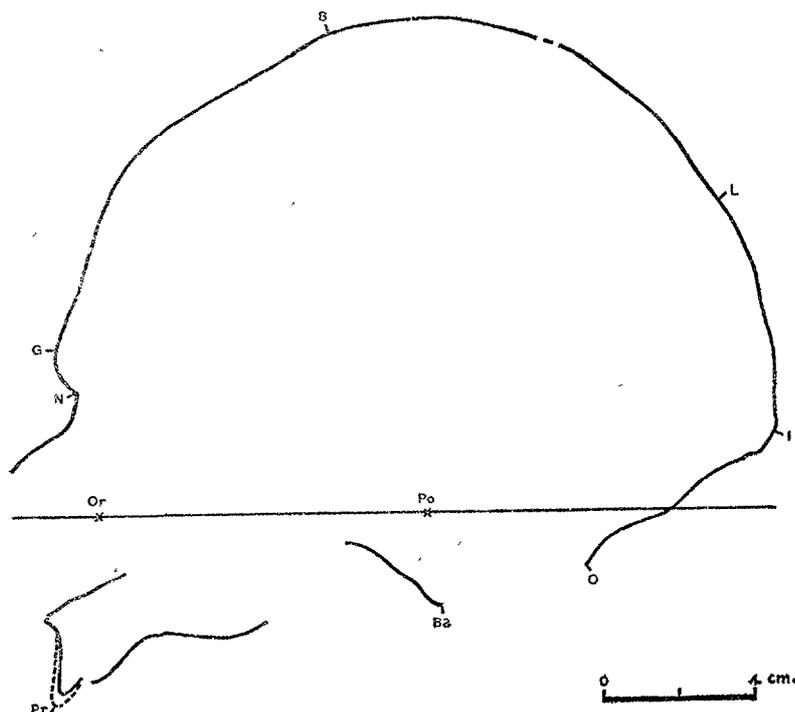


Fig. 4.—Perfil sagital del cráneo núm 1 de «Los Caserones». (Reducción 1/2).

Se observan, además, una artritis seca temporomandibular bilateral y osteomas o exostosis internas de ambos huesos tímpanicos, más acentuadas en el lado derecho, donde llegan a obturar casi por completo el fondo del conducto auditivo externo (lám. XII, 1). Estos tumores óseos benignos, que son considerados por algunos autores como hiperplasias, pueden con su presencia favorecer la aparición de otitis externas por la retención de la descamación epidérmica que se produce entre el tímpano y la osteosis (Portmann, 1976). Los osteomas bilaterales son muy raros en europeos (1 por 100) y más frecuentes en amer-

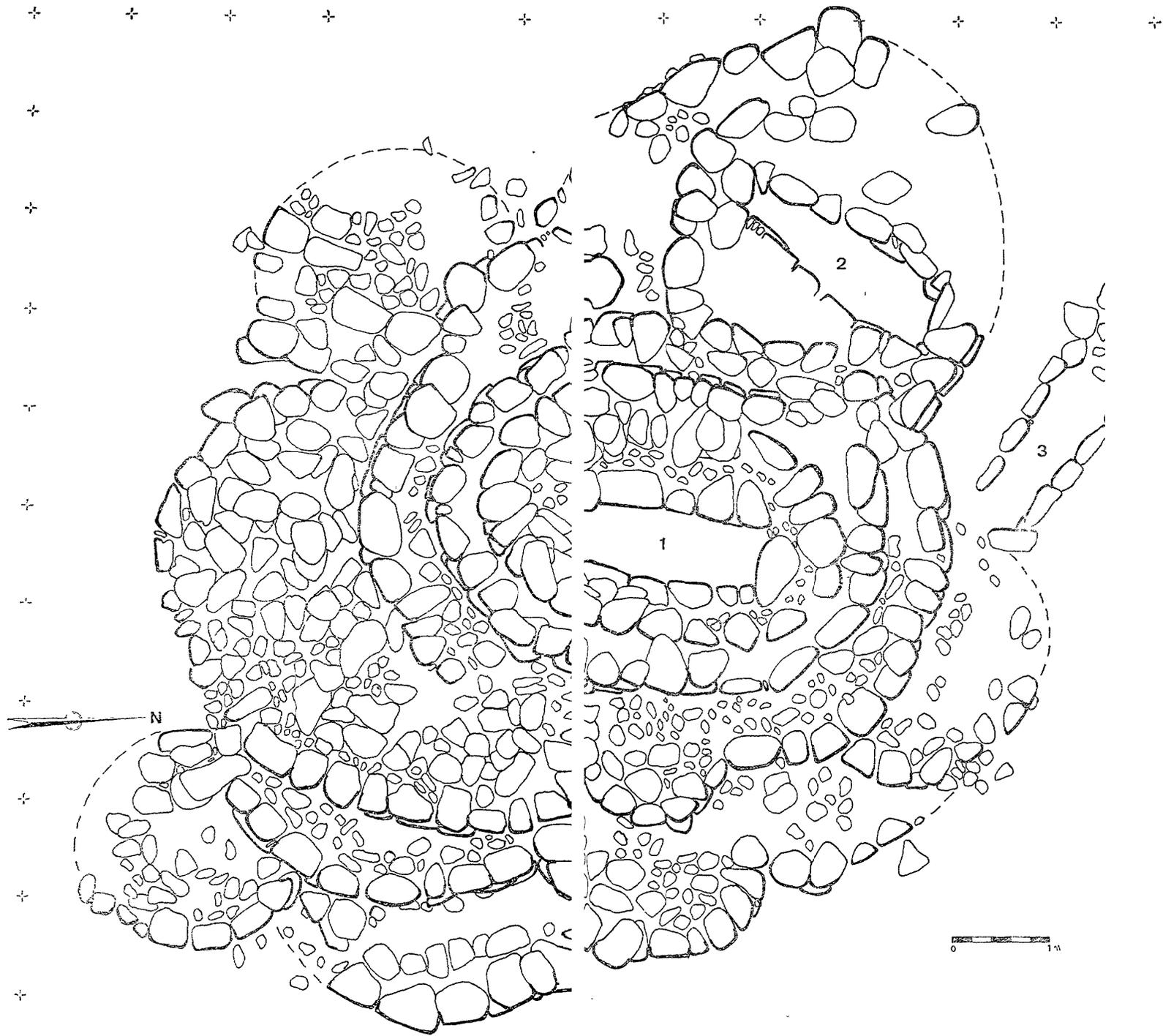


Fig. 3.—Planta del [] de «Los Caserones».

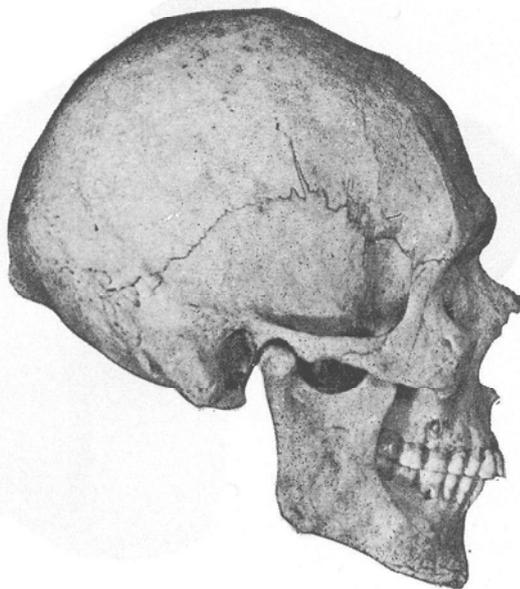
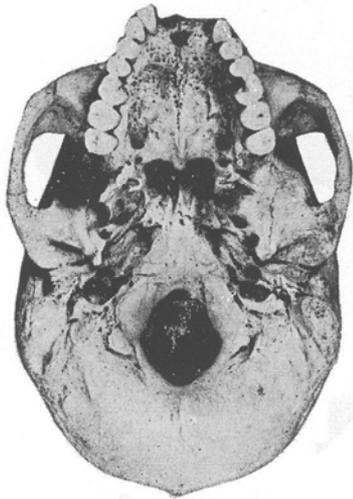
indios (19,6 por 100) y polinesios (18 a 20 por 100), según Hrdlicka (1935). Son más numerosas estas exostosis en los hombres que en las mujeres, según el citado autor, sobre todo, entre los sedentarios, en las clases ricas y entre las poblaciones costeras.

El pterio izquierdo presenta la llamada apófisis frontal del temporal (*processus frontalis ossis temporalis*), con sutura fronto-temporal en I (lám. VIII, 3). La frecuencia de este tipo de pterio en I varía bastante según las razas humanas (Collins, 1926): europeos (1-2 por 100), mongoles (3,8 por 100), negros (12,4 por 100) y australianos (15,7 por 100). En Gran Canaria se observa en el 0,8 por 100 de los cráneos masculinos y en el 0,3 por 100 de los femeninos, según Schwidetzky (1963), pero la frecuencia global para los dos sexos reunidos es del 1 por 100 si se consideran los 1.708 cráneos del Archipiélago canario estudiados por la citada autora.

En la cara existe sinostosis avanzada de los huesos nasales entre sí y diversas lesiones máxilo-dentarias, entre las que destaca una parodontosis moderada (grado 1 de Brabant), con reabsorción alveolar horizontal ligera, sin movilidad anormal de los dientes. Se advierten también abundantes depósitos de sarro en las caras labiales y linguales de todos los dientes, predominando en los labiales inferiores. Es probable que, al menos en parte, estén en relación con un régimen alimentario desequilibrado, pobre en vitaminas A y C. Presenta, asimismo, una antigua avulsión de los incisivos centrales superiores (lám. VIII, 1), por lo que, dado el excelente estado de la dentición, podría tratarse de una mutilación voluntaria, tal vez una supervivencia de la «ablación ritual», relacionada con pruebas de iniciación puberal, cuya práctica habitual era conocida entre las poblaciones mesolíticas del NW. de Africa, en las que la avulsión de ambos I¹ era la más frecuente (73,7 por 100 en Taforalt, 71,4 por 100 en Afalou y 64,6 por 100 en los mesolíticos), según las observaciones de Briggs (1955) y de Ferembach (1962).

En el esqueleto post-craneal, se aprecian reacciones hiperostósicas que afectan a las crestas de los huesos largos del miembro inferior (lám. XII, 2), predominando en el lado izquierdo, indicio de una artritis reumatoide difusa. No obstante, exis-

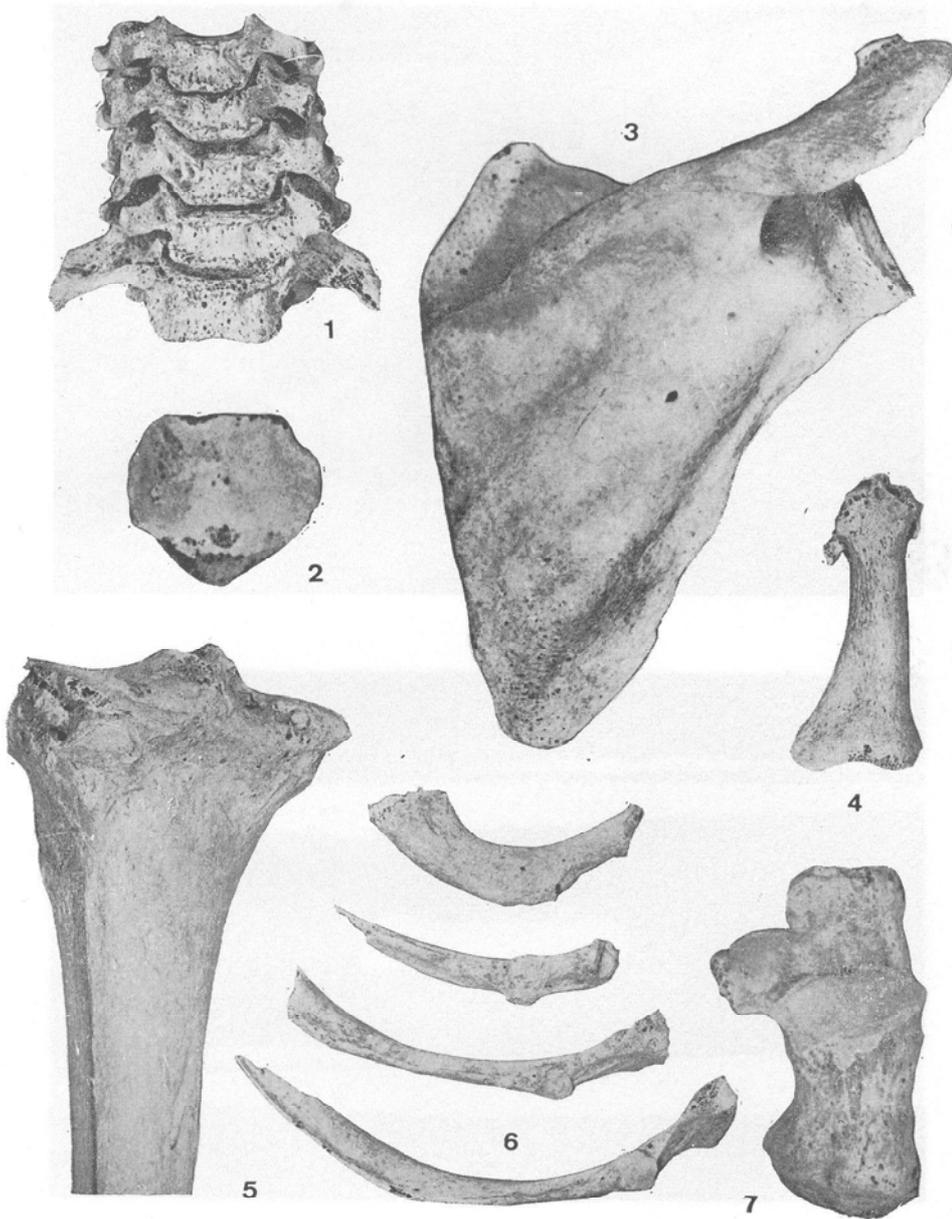
LAMINA IX



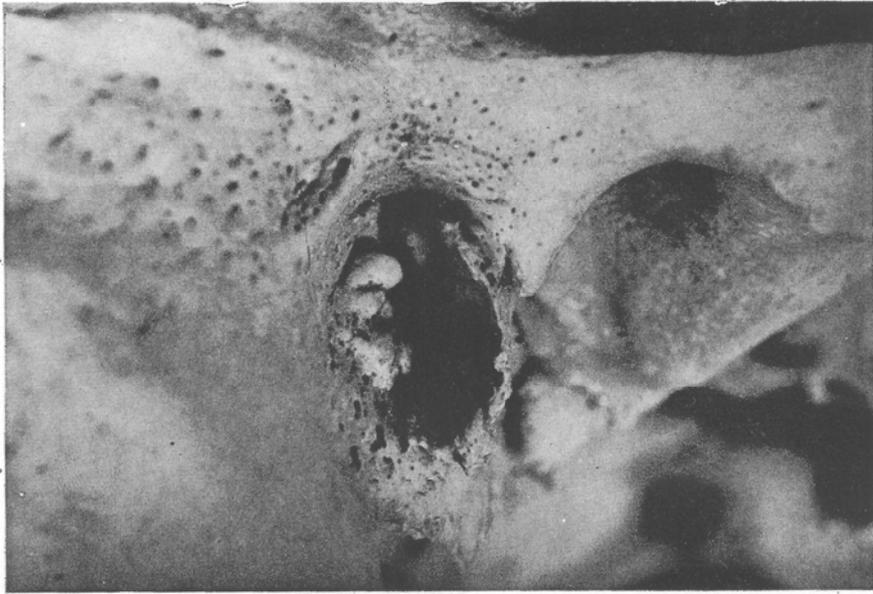
Cráneo núm. 1 de «Los Caserones». Orientado según el plano auriculo-orbitario. (Reducción 1/3.)



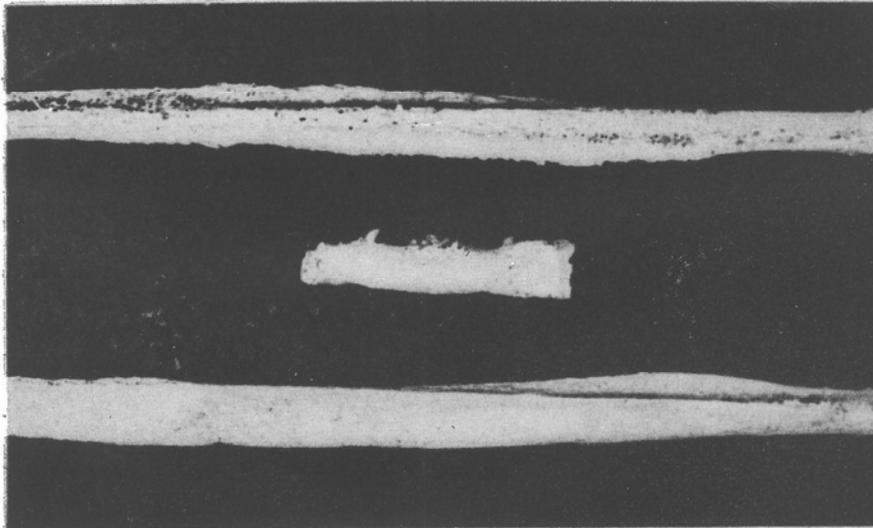
Lesiones poliartríticas atróficas del esqueleto núm. 1 del «Lomo de Los Caserones». (Reducción 2/3.)
(3) Trapecio izquierdo. (Tamaño natural.)



Lesiones de artrosis deformante del esqueleto núm. 3 del «Lomo de Los Caserones». (Reducción 2/3.)



1

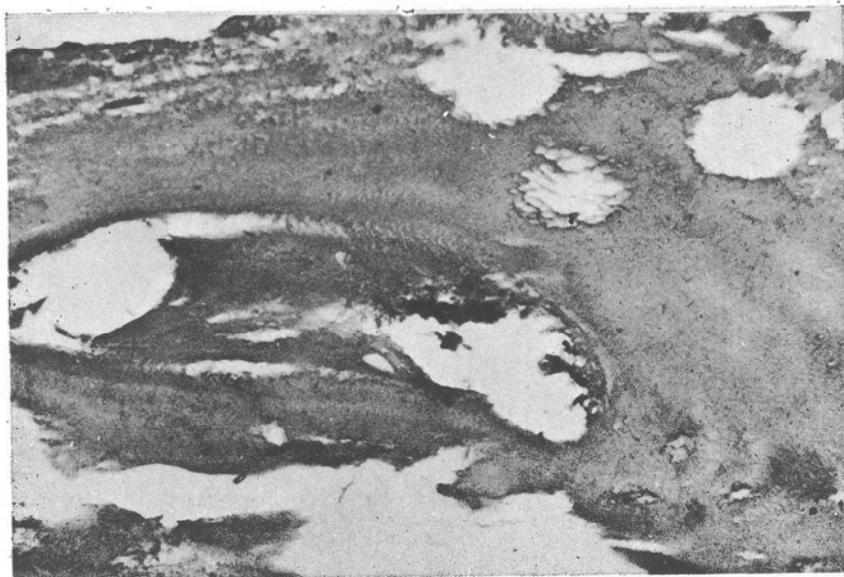


2

Varón núm. 1 de «Los Caserones». 1. Exostosis internas del hueso timpánico derecho. (Aumento, X 2,5.) 2. Peroné y V metatarsiano izquierdos con intensa osteofitosis; abajo, el peroné derecho indemne. (Reducción e/2.)



1.



2

Mujer núm. 2 de «Los Caserones». 1. Corte del parietal mostrando el gran espesor del hueso, con la esponjosa amplificada. (Aumento, X2.) 2. Microfotografía de una muestra ósea del mismo ejemplar, afecto de una intensa osteoporosis generalizada.

ten dos vértebras cervicales con osteofitos que festonean el reborde de los cuerpos vertebrales, denotando una espondiloartrosis asociada.

Sujeto núm. 2.—Mujer adulta, de estatura mediana, con esqueleto incompleto reducido a fragmentos. El espesor de los huesos de la bóveda craneana es muy grande (9,5 mm. en el parietal), con una esponjosa engrosada, de poro fino, que ocupa el espacio diploico amplificado. Es notable el débil peso de los huesos, advirtiéndose una osteoporosis generalizada en todos los huesos largos, con adelgazamiento de la cortical de la diáfisis y amplificación de las mallas de la esponjosa (lám. XIII, 1 y 2).

El diagnóstico diferencial se ha establecido con diversos procesos: osteoporosis senil, osteomalacias, osteosis deformante o enfermedad de Paget y diferentes tipos de anemias hemolíticas. Sin embargo, el diagnóstico de presunción se inclina a favor de una osteodistrofia fibrosa de von Recklinghausen, ya que la imagen radiográfica de los huesos del cráneo ofrece aspecto moteado areolar más fino que el algodonoso de la osteosis deformante de Paget y los huesos largos están adelgazados, con cortical muy fina, predominando la osteoporosis difusa, aunque no se advierten zonas quísticas ni fracturas. Téngase presente, que este síndrome es más frecuente en mujeres de edad media y que, en su fase final, la osteoporosis puede ser el único signo radiológico; sólo más tarde, a medida que avanza el proceso, aparecen los quistes diafisarios y las fracturas. La causa de la enfermedad suele ser un adenoma paratiroideo (Domarus y Farreras, 1956).

Sujeto núm. 3.—Varón maduro de constitución muy robusta, con esqueleto muy incompleto y fragmentario. Varias vértebras presentan una intensa osteofitosis «en corona» en los rebordes de los cuerpos vertebrales, tratándose, pues, de típicas lesiones espondiloartrósicas. Al mismo tiempo, están afectas de artritis las articulaciones acromioclavicular izquierda y esternoclavicular derecha. No se sabe si las lesiones eran bilaterales y simétricas por faltar los extremos articulares respectivos, de uno y otro lado.

RESUMEN Y COMENTARIOS

El material osteológico analizado en su aspecto paleopatológico en el presente estudio procede de dos túmulos funerarios de San Nicolás de Tolentino (Gran Canaria), que fueron excavados en 1977 y 1978 por el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna. Dicho material ha sido estudiado en el Laboratorio de Antropología de la Facultad de Medicina de Granada y se conserva actualmente en el Museo Canario de Las Palmas.

En el denominado «Lomo de Los Caserones», situado en una ladera cercana al puerto de San Nicolás, se delimitó una construcción tumular de forma oval, en cuyo interior se localizaron tres enterramientos individuales en cistas de diferente tamaño y forma. La cista principal, ubicada en una posición preferente, albergaba un esqueleto masculino que yacía sobre el suelo enlosado en decúbito supino. En posición secundaria, se hallaron las otras cistas conteniendo sendos esqueletos de mujeres, también en decúbito supino, pero descansando sobre el suelo rocoso. En ninguna de ellas se descubrió el menor vestigio de ajuar funerario.

El túmulo I de «Los Caserones» se sitúa junto a la carretera general que conduce a San Nicolás. De mayores dimensiones que el anterior, está constituido por un anillo central de tendencia oval que encierra la sepultura principal, cubierta por grandes losas, en la que se hallaron restos óseos muy fragmentados de un esqueleto masculino, cuya posición no se pudo determinar debido a las remociones de los roedores. Rodeando a esta estructura central, existen una serie de semicírculos irregulares que van disminuyendo progresivamente de nivel y constituyen el límite de este sector. En uno de ellos, en la zona NW., se localizó una cista rectangular, cubierta por gruesos maderos, que contenía otro esqueleto de varón en posición de decúbito supino. La cista exterior del mismo sector, consistente en losas hincadas sobre una simple fosa, proporcionó un esqueleto de mujer, en deficiente estado de conservación, que se hallaba tam-

bién en decúbito supino. Tampoco se halló ajuar funerario en los enterramientos del túmulo.

Entre los seis esqueletos, más o menos completos, pertenecientes a individuos adultos, predomina ampliamente el tipo racial mediterráneo robusto (tipo eurafricano, proto o atlanto-mediterráneo de otros autores), al que se adscribirían los tres varones y, probablemente, la mujer núm. 2 del «Lomo de Los Caserones», mientras que las otras dos mujeres, halladas en enterramientos marginales de ambos túmulos, podrían ser asignadas, al menos una de ellas con mayor probabilidad, al tipo orientálico o al mediterráneo grácil.

Las comparaciones de los cuatro ejemplares de tipo mediterráneo robusto con otras series grancanarias aborígenes, ponen de manifiesto una mayor homogeneidad con las poblaciones que inhumaron a sus muertos en túmulos, especialmente con las de la región de Gáldar. Tanto morfológica como métricamente son equiparables, aunque las naturales diferencias observadas —consistentes, en general, en la acentuación de determinados rasgos calificados de «primitivos»— podrían explicarse por el aislamiento de la población de San Nicolás, con el consiguiente aumento de la endogamia, sobre todo entre las clases superiores.

Es notable, en primer lugar, desde el punto de vista paleopatológico que, entre 100 piezas dentarias conservadas, no se observen caries y que tan sólo existan seis reabsorciones entre los 116 alvéolos examinados, lo que arroja un porcentaje de 5,2 por 100 de piezas lesionadas. Del total de 38 molares, cerca de los dos tercios presentan un grado de desgaste iniciado o mediano y en el resto es de grado intenso o muy intenso. Por otra parte, existen depósitos de sarro en dos únicos sujetos, uno de los cuales (varón núm. 1 de «Los Caserones») padeció una parodontosis asociada. Todo ello corrobora el buen estado de conservación de la dentadura de la población de los túmulos, como ya indicó Fusté (1961) al comparar la de los sujetos inhumados en la región de Gáldar con los de las cuevas del interior de Gran Canaria.

Aunque la etiología de la parodontosis es muy compleja, entre las causas generales, figuran las manifestaciones artríticas

(concomitantes en el varón núm. 1 de «Los Caserones») y un régimen alimentario desequilibrado, con hipovitaminosis A y C. En cuanto a la avulsión de los incisivos centrales superiores del mismo sujeto, a no ser que se trate de un simple accidente juvenil, cabría relacionarla con la «ablación ritual» de los mesolíticos norteafricanos, a través de sus descendientes neolíticos, en los que se comprueba la perduración de esta costumbre (Briggs, 1955).

La artritis reumatoide es muy frecuente en la población estudiada (66,7 por 100 de casos), observándose en cuatro de los sujetos (tres varones y una mujer), asociada a espondiloartrosis en tres de ellos. También entre la población de los túmulos de Gáldar las lesiones reumáticas estaban bastante difundidas, observándose en el 40,6 por 100 de los casos, sin atender a las espondilosis.

Entre las causas predisponentes, tanto las lesiones reumáticas como los osteomas del hueso timpánico están favorecidos por una vida sedentaria, observándose estos últimos con más frecuencia en los hombres de las clases ricas y entre las poblaciones costeras. No obstante, hay que tener presente que entre la población de los túmulos, la clase noble constituiría un grupo «aislado» de alto nivel endogámico a causa de la consanguinidad y, por consiguiente, con una predisposición general a estas afecciones osteoarticulares crónicas. Por otra parte, es bien sabido que este estado de endogamia favorece mucho la aparición de caracteres hereditarios, normales o patológicos, sobre todo en caso de recesividad, como lo son la mayoría de las anomalías y variaciones óseas observadas en el esqueleto del sujeto núm. 1 de «Los Caserones».

En síntesis, el análisis antropológico de los tres hombres y de la mujer del yacimiento de San Nicolás, pertenecientes al tipo mediterráneo robusto, muestra claramente que reúnen las características generales de las clases sociales superiores: Cráneo muy alto y de grandes dimensiones, con cara alta y estrecha y nariz prominente y de dorso convexo, medidas corporales grandes, constitución leptosómica y elevada estatura (Schwidetzky, 1963). Algunos de los hallazgos paleopatológicos podrían interpretarse

como una prueba complementaria de su elevada jerarquía político-social, por la cual tuvieron la preferencia de ser inhumados en cistas muy cuidadas y perfectamente protegidas en el centro de los túmulos, en posición preeminente. El hecho de que las otras dos mujeres fueran inhumadas en cistas menos cuidadas en la periferia de los túmulos, podría indicar su pertenencia a una clase inferior, tal vez en calidad de sirvientas, como parece desprenderse de su diferente tipología racial y, sobre todo, del examen patológico de una de ellas que padeció una sobrecarga funcional, probablemente por realizar trabajos rudos durante años, lo que bien pudo originar la cervicartrosis constatada.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, E. (1972): *Paleopatología y Medicina prehistórica*. En: «Historia Universal de la Medicina», vol. I, dirigida por P. Laín Entralgo. Salvat Editores, Barcelona, pp. 7-40.
- BOSCH MILLARES, J. (1975): *Paleopatología ósea de los primitivos pobladores de Canarias*. Ediciones Excmo. Cabildo Insular, Las Palmas.
- BRIGGS, L. C. (1955): *The Stone Age races of Northwest Africa*. «Amer. School of Prehist. Res.», Bull. núm. 18. Peabody Museum Harvard University, Cambridge.
- COLLINS, H. B. (1926): *The temporo-frontal articulation in Man*. «Jour. Phys. Anthropol.», vol. 9, pp. 343-348.
- DEL ARCO AGUILAR, M. C. (1976): *El enterramiento canario prehispanico*. «Anuario de Estudios Atlánticos» (Madrid-Las Palmas), núm. 22, pp. 13-124.
- DEL ARCO AGUILAR, M. C.; HERNÁNDEZ, M.; JIMÉNEZ, M. C., y NAVARRO, J. F. (1979): *Nuevas fechas de C-14 para la Prehistoria de Gran Canaria*. «El Museo Canario» (Las Palmas) (en prensa).
- DOMARUS, A. VON, y FARRERAS, P. (1956): *Medicina Interna. Compendio práctico de Patología Médica*. 5.ª edic., Marín edits., Barcelona.
- FEREMBACH, D. (1962): *La Nécropole épipaléolithique de Taforalt (Maroc oriental). Étude des squelettes humains*. Paris-Rabat.
- FUSTÉ, M. (1961): *Lesiones máxilo-dentarias en cráneos prehistóricos de Gran Canaria*. «Z. Morph. Anthropol.» (Stuttgart), vol. 51, núm. 3, pp. 322-332.
- FUSTÉ, M. (1961-62): *Estudio antropológico de los esqueletos inhumados en túmulos de la región de Gáldar (Gran Canaria)*. «El Museo Canario» (Las Palmas), núms. 77-84, pp. 1-122.

- GARCÍA SÁNCHEZ, M. (1977): *Persistencia del canalis craniopharyngicus de Landzert en un cráneo guanche*. «Anales del Desarrollo» (Granada), volumen 21, núm. 50, pp. 27-33.
- (1979 a): *Restos humanos procedentes del túmulo funerario del Lomo de Los Caserones (Aldea de San Nicolás, Gran Canaria)*. «El Museo Canario» (Las Palmas) (en prensa).
- (1979 b): *Estudio antropológico de los restos humanos del Túmulo I de Los Caserones (S. Nicolás de Tolentino, Gran Canaria)*. «Excavaciones Arqueológicas de España» (Madrid) (en prensa).
- GRAU BASSAS, V. (1886): *Expediciones por la isla de Gran Canaria*. Manuscrito conservado en El Museo Canario, de Las Palmas.
- HRDLICKA, A. (1935): *Ear exostoses*. «Smithsonian Miscellaneous Coll». (Washington), vol. 93, núm. 6.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C., y DEL ARCO AGUILAR, M. C. (1975-76): *El Lomo de Los Caserones. Nueva estación tumular en San Nicolás de Tolentino (Gran Canaria)*. «Tabona» (La Laguna), vol. 3, pp. 165-183.
- (1979): *Informe sobre los trabajos realizados en el yacimiento arqueológico de Los Caserones (S. Nicolás de Tolentino, Gran Canaria)*. «Excavaciones Arqueológicas de España» (Madrid) (en prensa).
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1946): *Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional 1942, 1943 y 1944*. «Informes y Memorias» (Madrid), núm. 11.
- LE DOUBLE, A. F. (1903): *Le canal crânio-pharyngien, hypophysaire ou pituitaire de l'Homme*. «Bull. et Méms. Soc. d'Anthrop. de Paris», pp. 82-99.
- MARTIN, R. (1959): *Lehrbuch der Anthropologie in systematischer Darstellung*. Vol. II, 3.^a edic. por K. Saller, Edit. G. Fischer, Stuttgart.
- PORTMANN, M. (1976): *Manual de Otorrinolaringología*. Toray-Masson Edits., Barcelona.
- SCHWIDETZKY, I. (1963): *La población prehispánica de las Islas Canarias*. «Publicaciones del Museo Arqueológico» (Santa Cruz de Tenerife), número 4.
- VERNEAU, R. (1891): *Cinq années de séjour aux Iles Canaries*. Imp. Hannuyer, París.